

Servicios Municipales de Salud Pública

El Colombiano

Por José Anibal Cuervo V.

VI - 12 - 66

Hemos acompañado la discusión y polémica sobre el proyecto que estructura las funciones de salud pública en Medellín y sobre el particular queremos dar a conocer nuestras opiniones y conceptos.

Para nosotros, este hecho nos ha parecido lo más natural y lógico. Consecuencia misma de una inercia crónica arraigada de años atrás en la Secretaría Municipal de Salud Pública, donde los funcionarios se limitaban a una rutina, sin programas de envergadura, salvo algunas ampliaciones de servicios médicos, diversos nombramientos y decretos causando novedades en la sección.

Es natural pensar que una dependencia donde nadie sabe el lugar de trabajo de sus mismos médicos, muchos de los cuales estaban dispersos, sin control, orientación o programas específicos que cumplir, una secretaria que estuvo 6 meses con su titular incapacitado y el encargado, por fuerza de su misma interinidad, nada podía hacer, lo que ahora vemos, es apenas el desenlace fatal del enfermo crónico, que en determinado momento agrava su mal, porque nada ni nada hizo algo efectivo en su favor.

Como si lo anterior fuera poco cuando toda la marea subía, las críticas aumentaban y el ejecutivo con sus demás colaboradores acometieron a su manera la reorganización de la Secretaría de Salud Municipal, el titular desapareció de la escena, sin ninguna manifesta-

servicio de ambulancias y en ellos prestar servicio médico domiciliario, especialmente en los barrios, muchos de los cuales son no solamente muy pobres, como que no pocas veces las gentes no pueden levantarse a altas horas de la noche porque los desvalijan, cuando no los matan.

Medellín cuenta solamente con un hospital, que es el de San Vicente de Paúl, entidad benemérita, que presta un servicio incalculable a la ciudadanía, pero que es impotente para recibir en su seno a miles de pacientes, pues pretendemos que un hospital que viene funcionando desde hace tantos años, siga con pequeños y yo diría minúsculos ensanches, prestando eficientes servicios. Puede esta entidad seguir siendo nuestro buen hospital universitario pero es necesario ayudarlo, no a que crezca más, porque esto es antitécnico y antieconómico, pero si a liberarlo de las presiones en su demanda y no creo que esto pueda hacerlo el Hospital

pública, abandonando sus funciones en el momento más crítico, cuando era más indispensable su presencia para salvaguardar los intereses del cuerpo médico y de la colectividad.

La salud es algo que por tenerla podemos pagar cualquier precio. Creemos que los que propugnan por la suspensión de esta dependencia, estén más que todo inspirados en hacerla más ágil, operante y dinámica, con miras a la supresión de toda burocracia inútil, no economizando, sino más bien tendiendo a que los dineros se apliquen mejor, en una forma estructurada y racional. En esto, de ser como lo digo antes, estoy totalmente de acuerdo y creo además que el nombre es el que menos debe contar, sino los programas.

Particularmente creemos que (Pasa a la página 14)

nuestra manera de ver, son muchos más que suficientes para haber iniciado hace mucho tiempo el funcionamiento de este hospital, que tanto requiere nuestra ciudad. Es necesario tener coraje, arrojo y fe, máxime en estos casos cuando urge una obra.

Quiero dejar muy claro que no temo en manera alguna por la suerte de los profesionales que puedan salir en este programa nuevo de la alcaldía, porque todos ellos son profesionales idóneos que ciertamente van a tener acogida en cualquier parte y quizás con honorarios mejores, solamente deseo hacer justicia a una colectividad que se ve amenazada ante una incertidumbre y que por sobre todo, anhela un mejor estar para sí y los suyos.

Para terminar, quiero decirles a los señores concejales, que antes de pensar en la forma cómo mejorar los servicios municipales, mediante la tecnificación, que como antes dije, siempre y cuando llene una serie de requisitos, será de suma conveniencia, es bueno que no dejen pasar el período sin antes resolver el problema de los médicos y odontólogos, si al menos no quieren encender la hoguera ya apagada, mediante un acuerdo de caballeros y quieren antes de entregar el mando a los nuevos elegidos, definir esa situación, que para el caso que nos ocupa, es absolutamente diferente y en ninguna forma deben supeditarla, so pena de grave error, cuyas consecuencias resulta imposible precisar, pero las responsabilidades a ellos si podemos atribuir.

Servicios Municipales de Salud Pública

(Viene de la página 3ª)
la ciudad industrial de Colombia dista mucho de estar preparándose para el futuro en el campo de la medicina, porque no hemos visto al menos los programas que nos convenzan de estar equivocados. Es bueno que los reformistas tengan bien presente esto, porque el bien no está en modificar lo que existe malo, por otra cosa a primera vista buena, pero cuya aplicación y fines, no sean los que se requieren. Es preciso reflexionar antes de dar el paso, porque podríamos ocasionar un trauma funesto, de no entender primero las funciones específicas de la salud pública en el campo integral, como también las proyecciones futuras.

Medellín es una ciudad que carece de servicios de urgencia gratuitos, porque solamente tenemos la policlínica municipal, donde en más de una vez hemos visto su insuficiencia, ante el menor accidente que desplace hacia ese centro a algunos lesionados. Además, es necesario que una ciudad que se proyecta hacia el progreso, que piensa en serio en su ciudad metropolitana, no esté desahogada ya con programas que contemplen servicios médicos integrados situados estratégicamente. Creemos incluso que el municipio debería tener un servicio de ambulancias y en ellos prestar servicio médico domiciliario, especialmente en los barrios, muchos de los cuales son no solamente muy pobres, como que no pocas veces las gentes no pueden levantarse a altas horas de la noche porque los desvalijan, cuando no los matan.

Medellín cuenta solamente con un hospital, que es el de San Vicente de Paúl, entidad benemérita, que presta un servicio incalculable a la ciudadanía, pero que es impotente para recibir en su seno a miles de pacientes, pues pretendemos que un hospital que viene funcionando desde hace tantos años, siga con pequeños y yo diría minúsculos ensanches, prestando eficientes servicios. Puede esta entidad seguir siendo nuestro buen hospital universitario, pero es necesario ayudarlo, no a que crezca más, porque esto es antitécnico y antieconómico, pero sí a liberarlo de las presiones en su demanda y no creo que esto pueda hacerlo el Hospital

Pablo Tobón Uribe, porque la lentitud con que llevan su crecimiento y la falta de arrojo de sus dirigentes para iniciar labores, en espera ciertamente de nuevas devaluaciones y sin tener fe en las gentes de Antioquia, nos hace pesimistas y consideramos incluso un poco teórico aguardar esta realidad para un futuro próximo. Las inversiones que ya tiene esta entidad, más las sucesivas desvalorizaciones del dinero que tienen, más la urgencia que hay de camas hospitalarias, agregando también la generosidad de nuestras gentes y las buenas intenciones de nuestros gobernantes, en nuestra manera de ver, son motivos más que suficientes para haber iniciado hace mucho tiempo el funcionamiento de este hospital, que tanto requiere nuestra ciudad. Es necesario tener coraje, arrojo y fe, máxime en estos casos cuando urge una obra.

Quiero dejar muy claro que no temo en manera alguna por la suerte de los profesionales que puedan salir en este programa nuevo de la alcaldía, porque todos ellos son profesionales idóneos que ciertamente van a tener acogida en cualquier parte y quizás con honorarios mejores, solamente deseo hacer justicia a una colectividad que se ve amenazada ante una incertidumbre y que por sobre todo, anhela un mejorarse para sí y los suyos.

Para terminar, quiero decirles a los señores concejales, que antes de pensar en la forma cómo mejorar los servicios municipales, mediante la tecnificación, que como antes dije, siempre y cuando llene una serie de requisitos, será de suma conveniencia, es bueno que no dejen pasar el período sin antes resolver el problema de los médicos y odontólogos, si al menos no quieren encender la hoguera ya apagada, mediante un acuerdo de caballeros y quieren antes de entregar el mando a los nuevos elegidos, definir esa situación, que para el caso que nos ocupa, es absolutamente diferente y en ninguna forma deben supeditarlo, so pena de grave error, cuyas consecuencias resulta imposible predecir, pero las responsabilidades a ellos si podemos atribuir.